

Carta a Luis Moulian

Luchoquerido: al emprender la tarea de escribir sobre tí se me desarma todo el armado racional que había venido preparando para rendirte el homenaje intelectual y político que mereces. Me invaden los recuerdos de nuestra hermandad, de nuestra complicidad, de nuestros desacuerdos políticos juveniles, donde yo era para tí un reformista, y de nuestros acuerdos profundos de los últimos años. Intelectuales, políticos, humanos. ¡Cómo recuerdo tu paso por la casa de Erasmo Escala, para tomarte un cafecito, después de tus clases en La Araucana!

Siempre admiré la fuerza que había detrás de tu fragilidad. Como le ocurrió a muchos tu vida fue quebrada por el golpe militar. Ocurrió recién cuando comenzabas a hacer lo que verdaderamente te gustaba, la investigación y la enseñanza de la historia. Pero te recuperaste de la dura experiencia de tu quiebre psicológico en la RDA. En realidad, no fueron los fármacos los que te

salvaron, fue el amor que te rodeó, el amor que tu sabías suscitar. El de Ana Hilda que te acompañó en esos momentos límites de la experiencia humana, el de la familia Herrera que te acogió como un hijo y te acompañó hasta el final. ¿Verdad Lucho que no podemos olvidar lo que hicieron por tí don Sergio, la señora Hilda? Tú eras creyente. Yo que no lo soy, te concedo que debe haber un cielo para ellos.

Pasaste por duras experiencias psíquicas, físicas, históricas. Nada te fue fácil, pero con tu esfuerzo, con el amor tierno y potente de Gloria, con la ayuda de tu pasión por la historia, por la investigación, por la escritura, por la enseñanza, por la política, con el sostén de tus lazos profundos con Vasco, con Luisa, ahora último con Daniela, con la retroalimentación constante de tus jóvenes amigos investigadores a quienes querías tanto como admirabas, conseguiste arrancarle a la vida muchos años de felicidad. También con el amor de tus hermanos, de Aída. Y de tantos. De la gente del Salón Fundadores que están juntando firmas para

que ese lugar donde tan bien te sentías lleve tu nombre.

Como lo dijo Quena Horvitz en tu entierro (donde había tanta gente, Lucho) dejaste la huella de tus libros, rescatando (como tu querías) la historiografía marxista. Pero también dejaste la huella de tu forma austera y modesta de vivir, la huella de tu erudición oculta tras la humildad. Para mí, Lucho, fuiste un hombre ejemplar. Supiste distinguir la paja del trigo, fuiste fiel al socialismo que soñabas pese a tus experiencias personales. Creaste huecos para el estudio y la investigación a costa de un enorme sacrificio tuyo y de Gloria.

Cuando alguien muere tan repentinamente como tú, los vivos nos quedamos atiborrados de palabras y gestos que no hicimos a tiempo. Un abrazo apretado, Lucho querido, el que no te di cuando viniste a verme la última vez, pocos días antes de que los pulmones te fallaran; el abrazo y el beso que no te di en la posta, hermano querido ●

TOMAS MOULIAN

PUNTO FINAL N° 507 (12-OCT-2001) p. 2

588181

Carta a Luis Moulian [artículo] Tomás Moulian

Libros y documentos

AUTORÍA

Moulian, Tomás

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carta a Luis Moulian [artículo] Tomás Moulian

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile